



YODO
NUTRICIÓN
VEGETAL

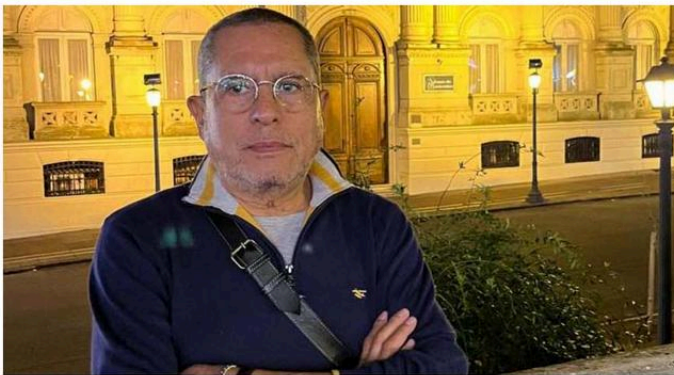


Presentado por:

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

La Estrella

Su vocación por enseñar comenzó en la pampa



Inicio su amor por la educación en la pampa, exactamente en la oficina salitrera Santa Rosa de Huara. Juan Antonio Córdova Miranda nació el 20 de febrero de 1950, en una localidad cercana a Iquique.

Su padre era obrero pampino. Luego llegó a Iquique y a los tres años su familia emigró a María Elena, donde vivió hasta los 15 años, cuando se fue a vivir a Antofagasta.

“El mayor orgullo que tengo, por supuesto, es el sacrificio de mis padres, porque no había otra forma. Yo soy el mayor de siete hermanos y todos mis hermanos nacieron en María Elena. Lo que recuerdo de mi infancia, antes de entrar al colegio, es el sacrificio que hacía mi padre por la familia”, precisó Juan Córdova.

Agregó: “después cuando entré a la escuela primaria, mi padre tocaba la guitarra, de ahí nació mi veta artística. En la secundaria y hasta cuarto de humanidades todo fue de muchas actividades en el colegio. Fui muy feliz”, comentó.

Lo que más lo marcó fue ese amor por el desierto, por la pampa, por ver a sus padres sacrificarse para que ellos fueran más que ellos. Eran familias grandes, muy unidas. En el colegio recibieron muy buena educación, por ello tenían mucha conciencia por el sacrificio y el valor del trabajo.

“Para mí, la vida en la pampa fue un tiempo muy feliz, que lo relaciono con la familia, la amistad y los valores que me siguen moviendo día a día. En ese tiempo, cuando yo estudiaba existía la escuela consolidada que era un modelo de escuela, donde se hacía de todo: escuela primaria, secundaria, educación técnica, educación manual, talleres de folclor, música, coro y deporte. Estuve ahí hasta los años ‘60, cuando yo me fui a estudiar en la Escuela Normal”, recaló.

Se considera de María Elena, pero a los 15

Juan Córdova proviene de una familia donde el esfuerzo y valores estaban primero.

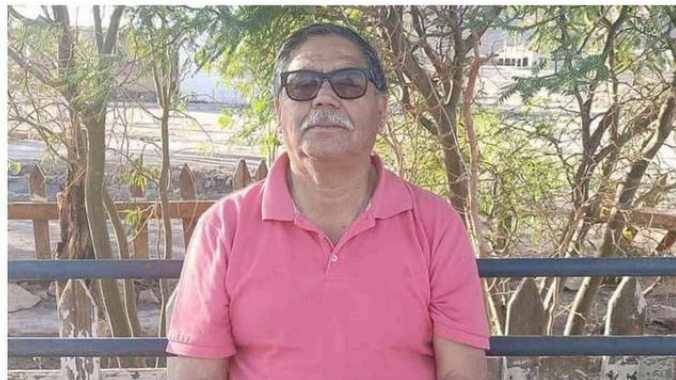
años, ingresó a la Escuela Normal de Antofagasta, donde egresó en 1971. Con la buena educación que recibió en la oficina salitrera logró ser un profesional, logrando el objetivo de sus padres.

“Estudiar en la Escuela Normal para mí fue un paso gigante, ya que venía de María Elena, un lugar pequeño, con ello sabía que podría ser profesional. Mi intención era ser un profesor de buen nivel, como mis profesores. Yo sabía que si me dedicaba a estudiar iba a ser un profesor normalista y un gran orgullo para mis padres”, recordó.

Para este docente de ‘tomo y lomo’, “ese tiempo fue muy feliz para mí, ya que cultivé mis habilidades artísticas. Eso me permitió tener muy buenos amigos, cantando y tocando la guitarra. El arte me permitió llegar a los niños y formarlos. Gracias a ello, logré tener una profesión de orgullo y vocación”, comentó.

Después hizo toda una carrera profesional y siguió su formación como profesor de educación básica, estudió un magister en Educación en España, un máster y un doctorado. Fue supervisor educacional, y también fue seremi de Educación (1994-2006) y diplomático, siendo consejero Cultural de la Embajada de Chile en Venezuela (1996 al 2001).

El guardián del legado de la exoficina J.F. Vergara



Eduardo Araya lidera una corporación que trata de preservar los restos de la salitrera.

Su padre era minero y llegó a trabajar a la exoficina José Francisco Vergara. Eduardo Araya Jeraldo arribó a esa salitrera a los cinco años a una casa de agregados. Venía de Algora, donde nació el 16 de abril de 1954.

Con el tiempo, en ‘Vergara’ recibieron una casa en la calle Manuel Rodríguez, luego en Rodríguez 2, Prat y Puelma. Realizó su enseñanza primaria completa en la calichera.

La exoficina José Francisco Vergara abrió en 1917, con el nombre del biministro. En 1870 fue a la Guerra del Pacífico y volvió como héroe del conflicto bélico.

“Esa exoficina producía salitre con el sistema antiguo: Shanks. Sacaban el caliche con carretas y después hacían unas bateas donde lo cocían y producían un caldo. Luego, lo secaban y obtenían el salitre. Eso funcionó hasta el 1931”, recaló Eduardo Araya.

Agregó que “luego crearon el sistema Guggenheim, donde aplicaba el sistema de lixiviación. En Coya fabricaron piscinas, donde dejaban esa solución y con los rayos solares se secaba y quedaba abajo el salitre. Además inauguraron la oficina salitrera Pedro de Valdivia”.

“La gente que vivía en José Francisco Vergara, iba a construir Pedro de Valdivia. Ellos iban en tren a construir la planta y su campamento. ‘Pedro’ entró en operaciones en 1932. En esa época, usaba hacer campamentos, de acuerdo con el raje que había, y por eso había nuevos campamentos”, puntualizó.

Destacó que “la oficina José Francisco Vergara llegó a tener entre 5.000 y 6.000 habitantes. Esta era una ciudad donde había hasta una radio. Las familias compartían mucho, existía la

Escuela N° 14. Había mucha armonía, muchas actividades deportivas como el club de béisbol y fútbol. Existía un estadio techado, donde practicaban vóleibol, boxeo, básquetbol y tenis”.

Los trabajadores que vivían en ‘Vergara’ emigraban a Pedro de Valdivia para trabajar durante el día. Posteriormente, muchos obreros prefirieron vivir en ‘Pedro’.

Eduardo Araya estudió en la escuela industrial de Antofagasta. Viajaba en los veranos a ‘Vergara’ y trabajaba en labores para los estudiantes.

Araya ha sido líder en la recuperación del patrimonio vergarino, gracias al cariño que tiene por sus tiempos de niñez, cuando estudió en la salitrera toda la primaria.

Por esa razón, quiso agradecer a la oficina donde creció, mostrando que esta salitrera fue muy relevante, rescatando su historia y patrimonio.

Cuando envió hace 10 años, comenzó a crear la Corporación de la exOficina Francisco Vergara. De este modo han ido recuperando ‘Vergara’, haciendo limpiezas, colocando puertas, ventanas y telas en los techos.

Ahora con los socios de la corporación visitan su tierra y pueden quedarse algunos días, disfrutando de sus eternos espacios como la plaza, casas y sus alrededores. Es la belleza de su